

Oposición e Hidrocarburos: Los agoreros del Apocalipsis



Para la oposición todos los males que padece Bolivia existen desde que “el indio de...” ha asumido el poder político. Toda la historia anterior de Bolivia era la mitológica tierra sin mal. Con ello la oposición obvia sus responsabilidades históricas y por otro lado deforma toda posibilidad de un real debate político e ideológico tan necesario para dilucidar tanto problemas como soluciones. El debate político y democrático se ha transformado, desde la perspectiva de la oposición, en el espacio que le permite derribar al gobierno actual, violando todas las reglas del juego democrático. Para tal finalidad la oposición no está sola y se puede afirmar con certeza que la misma oposición es el instrumento utilizado desde el exterior para lograr este objetivo.

No se trata de que los medios de información, en Bolivia, estén a favor de la derecha, sino, y por ser propiedad de la misma derecha son portavoces de la misma. Y, cuando hablamos de la actual derecha, estamos hablando del segmento de población que formaba parte del poder colonial, y desde la república, los varios componentes de este segmento, han tenido el poder político, el económico, el financiero, el mediático, el judicial, etc. Las últimas elecciones generales han significado que sólo el poder político dejó de pertenecer a estas elites que, sin embargo mantienen incólume su poder en las otras áreas.

La afirmación precedente parece como axiomática para los actores políticos en el escenario nacional, independientemente de que sus signos ideológicos sean de una parte o de la otra, sin embargo, en ocasiones concretas, parece necesario e imprescindible recordar y dejar en claro lo que



El debate político y democrático se ha transformado, desde la perspectiva de la oposición, en el espacio que le permite derribar al gobierno actual, violando todas las reglas del juego democrático. La misma oposición es el instrumento utilizado desde el exterior para lograr este objetivo.

es axiomático para no perder de vista lo que en realidad está en el centro del debate nacional que vive el país.

El término “debate” utilizado aquí se refiere al instrumento básico de un sistema de democracia representativa que supuestamente han sostenido estas elites a lo largo de sus anteriores gobiernos. En el actual debate, paradójica y no contradictoriamente, están demostrando su calidad de enemigos acérrimos de esta misma democracia que pretenden representar. Y lo están demostrando contundentemente y de muchas maneras. Para la oposición actual, la democracia lo es y con mayúscula si le permite tener el poder en sus manos, pero la misma oposición desvela su naturaleza dictatorial, cuando la democracia implica que el poder no esté en sus manos, llega hasta a llamar a las FFAA a desobedecer a su gobierno y a que violen la Constitución Política del Estado.

Para la oposición todos los males que padece Bolivia existen desde que “el indio de...” ha asumido el poder político. Toda la historia anterior de Bolivia era la mitológica tierra sin mal. Con ello la oposición obvia sus responsabilidades históricas y por otro lado deforma toda posibilidad de un real debate político e ideológico tan necesario para dilucidar tanto problemas como soluciones. El debate político y democrático se ha transformado, desde la perspectiva de la oposición, en el espacio que le permite derribar al gobierno actual, violando todas las reglas del juego democrático. Para tal finalidad la oposición no está sola y se puede afirmar con certeza que la misma oposición es el instrumento utilizado desde el exterior para lograr este objetivo. La actuación de esta oposición sigue las pautas de repetidos ensayos aplicados por EE.UU., sus cuerpos de inteligencia y subversión, sus ONGs, etc.; en Yugoslavia, Ucrania,

Georgia, El Líbano, Venezuela, etc. Lamentablemente la toma de posición de gran parte de las fuerzas favorables al proceso de cambio, ignoran este factor principal y enfocan sus análisis como si Bolivia fuera una unidad aislada del resto del mundo, alejada y desconectada del Imperio del Norte.

La Nacionalización en el Centro del Debate

Este es el contexto donde se desarrolla la política de nacionalización del recurso petrolero como los intentos de la oposición de sabotearla. Aquí cabe señalar un paradigma básico respecto a los recursos naturales no renovables entre las cuales se encuentran los hidrocarburos. Estos recursos se han transformado en el eje central de las políticas de recolonización de Asia, África y América Latina con el fin de mantener el acceso y el control de los mismos en manos del primer mundo industrializado (principalmente EE.UU. y la Unión Europea). El instrumento para lograrlo es la doctrina político militar de la guerra contra el terrorismo y la droga declarada por el actual presidente de EE.UU., Bush. Se trata de una guerra indefinida en el tiempo, una guerra que empieza y no tiene fin, cuyo escenario es el mundo entero y que goza de una no explícita aquiescencia de parte de Europa. A nivel internacional y local, siempre están las elites que cumplen con la función intermediaria entre las metrópolis coloniales y el país a recolonizar.

En este marco de referencia la nacionalización de cualquiera de estos recursos no renovables, va más allá que un decreto o una ley nacionalizadora, sobrepasa las cuestiones técnicas y tecnológicas (que no obstante tienen su importancia) y abarca un tremendo esfuerzo tanto de la parte gubernamental como de la misma sociedad. Este esfuerzo implica aspectos complejos y entrelazados entre si, en lo político, ideológico, económico, cultural, etc. Es difícil encontrar un caso de una nacionalización exitosa sin un apoyo sólido y masivo de la sociedad y de las clases populares. Se diría más, gran parte de las nacionalizaciones se han hecho respondiendo

a reclamos populares como es el caso boliviano. Con todo, y en especial en el caso de los hidrocarburos, el esfuerzo nacional por la nacionalización y la defensa de la misma, no resulta suficiente sin la cooperación, la coordinación y las políticas de integración regionales que al final deben de alcanzar el ámbito de las políticas mas globales de la cooperación y la coordinación Sur-Sur.

Este es el contexto real de la nacionalización petrolera iniciada por el gobierno de Evo Morales y uno de los objetivos de la oposición es tratar de desbaratarla. Antes de entrar de lleno al tema, cabe señalar tres aspectos; uno se refiere a que esta nacionalización ni es perfecta y menos está concluida aún, sino que acaba de iniciarse. Este mismo número de Petropress contiene un análisis crítico a la nacionalización e intenta poner, de nuevo, en el tapete del debate nacional, la situación actual de este proceso y la dirección que está tomando, pero partiendo de la premisa de la necesidad imperiosa de salvaguardar lo logrado y persistir en la profundización de la misma nacionalización. Este no es el caso de las criticas lanzadas por la oposición y de sus empresas mediáticas y esto nos traslada al segundo aspecto; aquí no se trata de enumerar los argumentos de la oposición y contestarlos uno por uno que sería un trabajo bien amplio, sino se tomará sólo los aspectos principales. El tercer aspecto se refiere a que si en un cierto tiempo las transnacionales sintieron la necesidad de pronunciarse directamente (y lo hicieron) sobre la nacionalización y procurar defender sus intereses, hace tiempo que no lo hacen en la medida en que ya tienen un mecanismo funcional que puede hablar en defensa de sus intereses; por un lado La Cámara Boliviana de Hidrocarburos (CBH) es la entidad representativa de estas transnacionales que puede hablar en su nombre, pero con todo lo hace con perfil bajo. El hecho responde a que otras voces opositores lo hacen y en voz alta en su nombre especialmente en la “media luna” que intenta apropiarse, con su “estatuto autonómico”, de la facultad del gobierno nacional, del control y la tutela de los

recursos naturales, arrogando esta facultad para los gobiernos autónomos departamentales. Finalmente cabe destacar en este ámbito, que la CBH es parte integrante del corporativo Comité Cívico de Santa Cruz.

Las Falaces Críticas de la Oposición

En líneas generales las críticas de la oposición apuntan a varios escenarios relacionados con la cuestión de los hidrocarburos;

1. La proximidad de una grave crisis energética que afectará principalmente al mercado interno, mientras que el gobierno nacional garantizará el cumplimiento de los compromisos adquiridos con Brasil y Argentina.
2. La crisis se debe a la falta de inversiones que el ejecutivo nacional no pudo prever ni tomó las medidas apropiadas.
3. La nacionalización petrolera generó un clima de inseguridad jurídica que inhibe a las transnacionales

La inversión de las transnacionales ni siquiera fue suficiente para mantener el nivel vigente de explotación. En lenguaje llano esto se llama “sabotaje” a la economía del sector petrolero,

presentes en el país de invertir y a las otras transnacionales de ver las oportunidades de inversión en Bolivia como algo tentador.

4. El gobierno argentino en aplicación de los acuerdos firmados con Bolivia, penalizará a Bolivia por su incumplimiento de provisión de gas estipulada en estos mismos acuerdos.
5. La mala administración de los hidrocarburos y su manejo debido a la nacionalización, y de modo especial a la incapacidad de la estatal YPF y, en algunos casos, las críticas señalan la necesidad de disolverla y volver a la privatización.

Obviamente la lista de las críticas es mucho más amplia que esta pequeña

lista, pero creemos que éstas son las más importantes. Ahora veamos el cuadro de los hechos, refrescando un poco la memoria, sólo hace falta retroceder a la segunda mitad de los noventas del siglo pasado.

En el último lustro del siglo pasado, el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (que por cierto la oposición no dirige ni la mínima critica a sus medidas) privatiza la industria de hidrocarburos y transfiere la propiedad de los pozos (en violación de la CPE) a manos de las transnacionales petroleras. En la siguiente gestión gubernamental, Jorge Quiroga Ramírez, mediante el Decreto Supremo 23366, libera a estas transnacionales, de la obligación legal de perforar mínimo un pozo por parcela. Con esta medida se privó a Bolivia de la inversión necesaria para perforar 55 pozos¹.

El Boicot a la Nacionalización

El año 2006 ha sido el año de la nacionalización y en respuesta, las transnacionales presentes en el país sólo perforaron 9 pozos que contrastan con

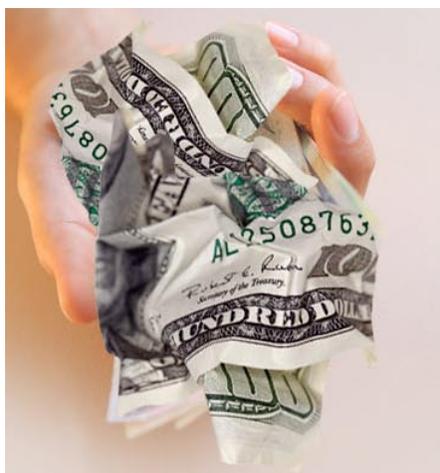
los 65 pozos perforados en 1999. Esta mínima perforación correspondió a la reposición a corto plazo de las reservas y la producción para cubrir compromisos existentes.

Para el 2007, segundo año de la nacionalización petrolera, estas empresas (que ya habían firmado los nuevos contratos aprobados por el Congreso Nacional y elevados a la categoría de ley, con todas las garantías jurídicas que ello implica), planificaron una inversión de sólo 587 millones de dólares. De esta inversión, más de la mitad, 333 millones de dóla-

1. Las estadísticas manejadas en este análisis procedan de un estudio de Cedla “La crisis energética al ritmo de las petroleras”, reproducido por Bolpress; <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2008030211>

res, ha sido destinada al mantenimiento de la infraestructura y a gastos administrativos! y menos de la mitad, 254 millones de dólares fue utilizada para el desarrollo productivo. Dicho de otro modo, se invirtió sólo para perforar un máximo de 10 nuevos pozos, mientras el nuevo compromiso con Argentina (logrado por el gobierno nacional y no por las petroleras) impone la necesidad de perforar 35 nuevos pozos. Total, la inversión de las transnacionales ni siquiera fue suficiente para mantener el nivel vigente de explotación. En lenguaje llano esto se llama “sabotaje” a la economía del sector petrolero, el principal, en la actualidad, de la economía del país. Este hecho no ha producido ni una sola palabra de crítica de parte de la oposición que ha mantenido un absoluto silencio al respecto mientras reclama “seguridad jurídica” para las transnacionales.

Para el año actual 2008, las petroleras invertirán alrededor de 900 millones de dólares, cifra record de inversiones. Pero un examen de las mismas indica que 832 millones serán destinados a elevar la producción de las reservas existentes. En cambio sólo 44 millones serán destinados a la búsqueda de nuevas reservas. Dicho de otro modo, las transnacionales se guían por dos factores; el primero se refiere al mantenimiento de sus utilidades, y el segundo se refiere a un compás de espera para ver como será el desenlace del conflicto nacional. Su actitud sería de buena acogida al triunfo de los estatutos autonómicos tal como están y sin ninguna adaptación a la Nueva Constitución Política del Estado. Otra sería su actitud si triunfa la Nueva Constitución. En el fondo, junto con la problemática de la tierra, este es meollo del actual conflicto que vive el país. Aquí la oposición con su intento de imponer, fuera de la ley y de la Constitución, su estatuto autonómico, en realidad está defendiendo su propios intereses en lo que respecta a la tierra y en lo referente a arrogarse la facultad de decidir sobre los recursos naturales, está procurando desbaratar la nacionalización petrolera y defender los intereses de las transnacionales petroleras.



En la actualidad las demandas de gas consisten en: 30,08 millones de metros cúbicos diarios (MMCD) para el mercado brasileño, 2,2 MMCD para Cuiabá, 0,65 MMCD para Cogas, 7,7 MMCD para Argentina y 6,5 MMCD para el mercado nacional totalizando 47 MMCD de demanda diaria frente a una producción de 41 MMCD con lo cual se crea un desfase de 6 MMCD.

Dentro de este contexto, cabe recordar que la empresa petrolera de mayor actividad en Bolivia, es Petrobras, la empresa estatal del vecino y hermano país, Brasil. Si bien sus demás hermanas, frente a la nacionalización, desaceleraron sus inversiones, pero Petrobras fue la única transnacional que oficializó la congelación de sus inversiones pronunciándose al respecto tanto los portavoces de la empresa como los del ejecutivo de Brasilia. Recién y a raíz de la visita del Presidente brasileño a La Paz a finales del año pasado, ambas partes; empresa estatal y gobierno, anunciaron la decisión de reanudar sus inversiones “a favor del hermano, pequeño y pobre país an-

dino”. Frente a esta realidad, el ejecutivo de Petrobras en Bolivia y presidente de la Cámara Boliviana de Hidrocarburos (CBH), José Magela Bernardes, se permite declarar “El país necesita invertir más de 7.000 millones de dólares para duplicar la capacidad de producción de gas natural, con lo cual se garantizará el suministro para Bolivia y Argentina, pero la ejecución de los planes de desarrollo demandan capacidad de gestión de YPFB”². Es decir que para Magela, su empresa no tiene nada que ver con la falta de inversión en el sector petrolero, es más, la crisis no afectará a la provisión de gas a Brasil, sino afectará a Argentina y Bolivia, por lo cual hace falta tan importante inversión para garantizarles el suministro.

El colmo del cinismo de Magela es cuando aclara que “la ejecución de los planes de desarrollo demandan capacidad de gestión de YPFB”. Antes de la nacionalización petrolera, YPFB era una empresa residual y casi con nula capacidad de gestión y Petrobras invertía hasta convertirse en la empresa que domina algo menos que la mitad del sector de gas boliviano y más de la tercera parte del petróleo. Pero a partir de la nacionalización, según Magela, el cumplimiento de los compromisos de inversión y desarrollo de producción de Petrobras depende “de la capacidad de gestión de YPFB”.

De todos modos, el domingo 2 de marzo de este año, el Vicepresidente, Álvaro García Linera, en una extensa entrevista realizada por Radio Patria Nueva, vuelve a la carga y se explaya en resaltar la importancia y la gravedad del hecho de que las petroleras están faltando a su compromiso de invertir en la exploración y explotación de los Hidrocarburos con el fin de cumplir con la primera prioridad que es el mercado interno, y a partir de ello cumplir con la segunda prioridad; el mercado brasileño y finalmente cumplir con Argentina.

En este marco de referencia cabe señalar que ya varios portavoces tanto de YPFB, como del ejecutivo nacional han reiterado que las empresas petro-

² El Nuevo Día 17 de febrero de 2008

leras están faltando a sus compromisos de inversión, y de igual modo se han esforzado en aclarar que por los nuevos contratos como por la misma nacionalización las petroleras están obligadas a invertir como en cumplir con la primera prioridad que es satisfacer las necesidades del mercado interno. Con todo, los agoreros del Apocalipsis, los portavoces y expertos de la oposición no dejan de anunciar el colapso del sistema productivo nacional señalando que el cuello de botella en la producción de gas no afectará al mercado brasileño ni al argentino sino sólo y exclusivamente al mercado nacional.

Frente a un faltante en el suministro acordado a su mercado, Argentina ha reiterado que no contempla aplicar sanción alguna a Bolivia. Incluso se realizó una cumbre entre Brasil, Bolivia y Argentina para examinar y dar solución al problema y se formó una comisión tripartita para tal efecto. Con todo lo agoreros del Apocalipsis siguen anunciando el castigo argentino.

¿Hay crisis energética?

Esta es la pregunta que queda por clarificar. Claro que la hay, el problema es que el planteamiento de la oposición ni la define ni plantea alternativas de solución. Sólo se preocupa de echar la culpa de todo al gobierno, a la nacionalización y a una YPFB ineficiente y por encima es estatal, para terminar dando vivas a la iniciativa privada, a la privatización y al modelo neoliberal.

En la actualidad las demandas de gas consisten en; 30,08 millones de metros cúbicos diarios (MMCD) para el mercado brasileño, 2,2 MMCD para Cuiabá, 0,65 MMCD para Cogas, 7,7 MMCD para Argentina y 6,5 MMCD para el mercado nacional totalizando 47 MMCD de demanda diaria frente a una producción de 41 MMCD con lo cual se crea un desfase de 6 MMCD que se puede manejar haciendo reajustes pero con la llegada del invierno la situación se agrava para Argentina debido al esperado aumento de su consumo para esta estación anual. Esto es lo que se ha dado en llamar “cuellos de botella” habituales en la industria petrolera a



Para el año actual 2008, las petroleras invertirán alrededor de 900 millones de dólares: 832 millones serán destinados a elevar la producción de las reservas existentes, sólo 44 millones serán destinados a la búsqueda de nuevas reservas.

nivel internacional con la llegada del invierno especialmente en el hemisferio norte por ser el mayor consumidor de petróleo.

Ahora bien, las zonas petroleras productivas en Bolivia, siguen siendo las mismas que Gonzalo Sánchez de Lozada privatizó y que el actual gobierno nacionalizó. Las potenciales nuevas zonas entrarán, en caso de que su prospección tenga éxito, en producción a varios años vista, por lo tanto no se puede esperar alguna solución a la crisis por este lado. Las empresas nacionalizadas aun mantienen una mayoría de acciones a favor de las transnacionales, en la medida en que el gobierno aun

no tiene el 51% de las acciones, por lo tanto la toma de decisiones sigue siendo de las transnacionales. Esto quiere decir que la superación de este cuello de botella no depende de una eficiente administración de parte de YPFB o de una acertada decisión gubernamental, este cuello de botella es producto de la política de sabotaje realizada por las transnacionales y lamentablemente su solución depende de las mismas.

Si algo se le puede achacar al actual gobierno, es que ha dejado estancarse la nacionalización y no lo ha profundizado lo suficiente para impedir este juego peligroso de las transnacionales.

Las empresas nacionalizadas aun mantienen una mayoría de acciones a favor de las transnacionales, en la medida en que el gobierno aún no tiene el 51% de las acciones, por lo tanto la toma de decisiones sigue siendo de las transnacionales.